



El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes¹

Belén Martínez-Ferrer² (*Universidad de Valencia, España*),
Sergio Murgui-Pérez (*Universidad de Valencia, España*),
Gonzalo Musitu-Ochoa (*Universidad de Valencia, España*) y
María del Carmen Monreal-Gimeno (*Universidad Pablo de Olavide, España*)

(Recibido 25 de junio 2007/ Received June 25, 2007)

(Aceptado 21 de noviembre 2007 / Accepted November 21, 2007)

RESUMEN. El objetivo de este estudio transversal *ex post facto* es analizar las relaciones existentes entre variables familiares -autoestima familiar, apoyo del padre y de la madre-, escolares -autoestima escolar y actitud hacia la escuela- y la violencia escolar en la adolescencia. Participaron 1.068 adolescentes, de entre 11 y 16 años, pertenecientes a cuatro centros educativos de la Comunidad Valenciana (España). Se llevó a cabo un modelo de ecuaciones estructurales con el programa EQS. Los resultados muestran que la actitud negativa hacia la escuela -percepción de injusticia y minusvaloración de los estudios- se relaciona de modo positivo con la violencia escolar, en tanto que la autoestima escolar se encuentra negativamente asociada con la violencia. La autoestima familiar se asocia en sentido negativo con la violencia y la percepción de injusticia. Además, el apoyo del padre influye en la violencia de modo directo y a través de su relación con la autoestima familiar y escolar, mientras que el apoyo de la madre se

¹ Esta investigación se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación SEJ2004-01742 subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España y cofinanciado por los fondos europeos FEDER y por la Dirección General de Investigación y Transferencia Tecnológica de la Conselleria d'Empresa, Universitat i Ciencia de la Generalitat Valenciana.

² Correspondencia: Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia (España). E-mail: belen.martinez@uv.es

asocia negativamente con la minusvaloración de los estudios y positivamente con la autoestima familiar y la escolar. Finalmente, se discuten los resultados y sus posibles implicaciones.

PALABRAS CLAVE. Violencia escolar. Apoyo parental. Autoestima familiar. Autoestima escolar. Estudio *ex post facto*.

ABSTRACT. The aim of this transversal *ex post facto* study is to analyze the relationships between family variables -family self-esteem, father and mother support- school variables -academic self-esteem and attitudes toward school-, and school-based violence in adolescence. Participants were 1,068 adolescents, ages ranged from 11 to 16 years old, from four schools in the Comunidad Valenciana (Spain). Structural equation modelling was carried out using the EQS program. Results shows that negative attitude toward school -perception of injustice and underestimation of studies- is positively related to school-based violence, whereas academic self-esteem is negatively related. Family self-esteem is associated in a negative way with school-based violence and perception of injustice. Furthermore, father support has an influence on school-based violence in a direct way and through its relationships to family and academic self-esteem, while mother support is negatively associated with underestimation of studies, and positively with family and academic self-esteem. Finally, results and its possible implications are discussed.

KEYWORDS. School-based violence. Parental support. Family self-esteem. Academic self-esteem. *Ex post facto* study.

La violencia escolar en la adolescencia es, en la actualidad, un comportamiento que preocupa cada vez más a la sociedad por sus consecuencias en el clima escolar, en el proceso de enseñanza/aprendizaje (Olweus, 1998; Trianes, 2000) y en el ajuste de los adolescentes, ya sean agresores o víctimas (Estévez, Musitu y Herrero, 2005a; Guterman, Hahm y Cameron, 2002). Desde las primeras investigaciones realizadas en los años ochenta, se ha venido constatando la importancia de los ámbitos familiar y escolar en la explicación y prevención de la violencia (Olweus, 1998; Gázquez, Cangas, Pérez-Fuentes, Padilla y Cano, 2007). La presente investigación se centra en el estudio de la relación conjunta de los contextos familiar y escolar y la violencia escolar en adolescentes.

Son numerosos los trabajos que subrayan la conexión entre las relaciones familiares y el ajuste en la adolescencia (Cava, Musitu y Murgui, 2006; Dekovic, Wissink y Meijer, 2004; Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández, 2003; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Así, por ejemplo, se ha constatado en estudios previos que la percepción de los hijos de un elevado apoyo parental favorece el ajuste escolar (Domitrovich y Bierman, 2001; Helsen, Vollebergh y Meeus, 2000; Ketsetzis, Ryan y Adams, 1998; Musitu, Martínez y Murgui, 2006; Wenz-Gross, Siperstein, Untch y Widaman, 1997), la configuración de una actitud favorable hacia la institución escolar (Demaray y Malecki, 2002) y el desarrollo de una autoestima global, escolar y familiar positivas (Demaray y Malecki, 2002; Demaray, Malecki, Davidson, Hodgson y Rebus, 2005; Helsen *et al.*, 2000; Wenz-Gross *et al.*,

1997). Por el contrario, la carencia de apoyo parental, o en otros términos, la percepción de los hijos de un pobre apoyo de sus padres, representa un importante factor de riesgo asociado con el desarrollo de problemas de conducta (Kashani, Canfield, Borduin, Soltys y Reid, 1994) y con una mayor incidencia de comportamientos delictivos y violentos en la adolescencia (Barrera y Li, 1996; Cava, *et al.*, 2006; Demaray y Malecki, 2002; Domitrovich y Bierman, 200; Lambert y Cashwell, 2004; Musitu *et al.*, 2006).

Además, las investigaciones que han analizado el apoyo parental diferenciando la figura del padre y de la madre han concluido que estas fuentes de apoyo contribuyen de un modo independiente al ajuste de los hijos (Rohner y Veneziano, 2001; Veneziano, 2000). Por ejemplo, se ha señalado el importante papel que desempeña la relación del adolescente con la madre en el ajuste (Berg-Nielsen, Vika y Dahl, 2003; Rey, 1995), mientras que la figura del padre constituye un recurso muy relevante en la prevención de problemas de conducta (Estévez, Musitu y Herrero, 2005b; Rohner y Veneziano, 2001; Veneziano, 2000). De hecho, el apoyo del padre es un factor de protección de la conducta delictiva y violenta en adolescentes (Musitu *et al.*, 2006).

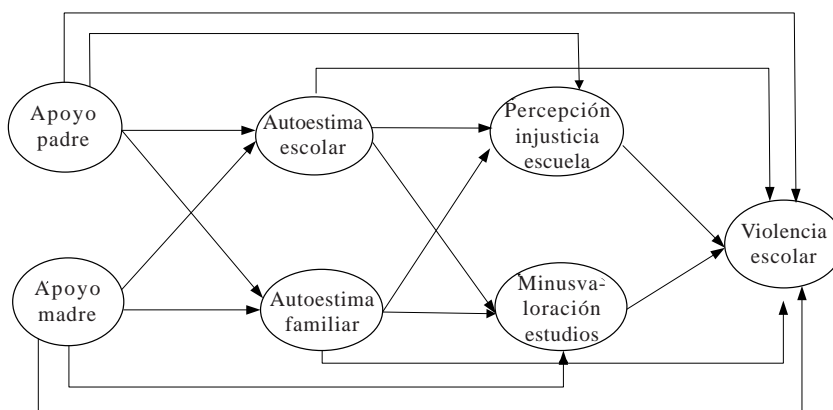
Paralelamente, la autoestima familiar también tiene un estrecho vínculo con la violencia escolar. Por un lado, estudios previos subrayan que los adolescentes violentos valoran de un modo negativo el ámbito familiar, informan de unas relaciones hostiles con sus padres (frecuentes conflictos, problemas de comunicación y conductas desafiantes en sus relaciones familiares) y perciben un bajo apoyo parental, variables que conforman una menor autoestima familiar (Dekovic *et al.*, 2004; Morales y Costa, 2001; Musitu *et al.*, 2001). Y por otro, esta dimensión de la autoestima tiene un efecto de protección respecto de la conducta violenta, de modo que los adolescentes con una elevada autoestima familiar tienden a mostrar una menor implicación en este tipo de comportamientos (Andreou, 2000; Cava *et al.*, 2006; Estévez, Martínez y Musitu, 2006; O'Moore y Kirkham, 2001).

Además del medio familiar, también la escuela representa un escenario muy significativo en la vida del adolescente y, por tanto, su experiencia en este ámbito parece ser un importante factor relacionado con el ajuste y la violencia. En este sentido, los adolescentes que menos se implican en conductas violentas tienden a informar de una actitud favorable hacia la autoridad institucional, la escuela y el profesorado (Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007; Moncher y Miller, 1999; Thornberry, 1996), mientras que aquéllos más violentos presentan actitudes más negativas hacia la escuela, los profesores y los estudios (Adair, Dixon, Moore y Sutherland, 2000; Birch y Ladd, 1998; Emler y Reicher, 1995; Hoge, Andrews y Lescheid, 1996; Molpeceres, Lucas y Pons, 2000), e informan de una pobre autoestima escolar (Andreou, 2000; Cava *et al.*, 2006; Estévez, Martínez *et al.*, 2006; O'Moore y Kirkham, 2001).

En síntesis, la evidencia empírica disponible nos permite afirmar que tanto las variables familiares -el apoyo parental y la autoestima familiar-, como las escolares -la actitud hacia la escuela y la autoestima escolar-, están relacionadas con la expresión de comportamientos violentos en la escuela. Sin embargo, y a pesar de su relevancia, son pocos los trabajos que analizan específicamente la influencia conjunta de estos dos escenarios con sus dimensiones antes descritas en la conducta violenta. Además, no

se conoce suficientemente el rol que desempeñan la percepción de injusticia en la escuela y la minusvaloración de los estudios en esta interacción entre el contexto familiar y escolar y la violencia en los adolescentes. Por ello, el objetivo principal de este estudio *ex post facto* (Montero y León, 2007; Ramos-Álvarez, Valdés-Conroy y Catena, 2006) es analizar la relación conjunta de variables familiares -autoestima familiar, apoyo del padre y de la madre- y escolares -autoestima escolar, percepción de injusticia hacia la escuela y minusvaloración de los estudios- con la violencia escolar. Para ello, se va a contrastar un modelo de ecuaciones estructurales que explora las conexiones entre estas variables. Como se puede apreciar en la Figura 1 nuestras hipótesis son las siguientes: 1) la percepción de injusticia y la minusvaloración de los estudios se relacionan con la violencia, mientras que la autoestima escolar constituye un recurso que se asocia con esa conducta y con la actitud hacia la escuela, y 2) se espera que las variables familiares se relacionen con la violencia, pero también con la actitud hacia la escuela y la autoestima escolar, variables que a su vez se relacionan con la violencia escolar.

FIGURA 1. Modelo estructural teórico analizado.



Método

Participantes

Participaron 1.068 adolescentes (513 chicos y 555 chicas) de entre 11 y 16 años (edad media: 13,7; $DT = 1,6$) que cursaban estudios de enseñanza media en cuatro centros de la Comunidad Valenciana (España). El 88% de los adolescentes afirma vivir en familias nucleares con el padre y la madre. Para los análisis por grupos de edad se establecieron dos grupos que se corresponden con la adolescencia temprana (11-13 años: 45%) y con la adolescencia media (14-16 años: 55%).

Instrumentos

- Actitud hacia la escuela. Se realizó una adaptación de la Escala de Actitud hacia la Autoridad Institucional (Reicher y Emler, 1985) utilizada en estudios previos (véase Estévez, Herrero, Martínez y Musitu, 2006; Estévez *et al.*, 2007). Para la presente investigación se han seleccionado los ítems que informan sobre la actitud del adolescente hacia la escuela. La escala final está compuesta por doce ítems, con un rango de respuesta que va de 1 (*nada de acuerdo*) a 4 (*totalmente de acuerdo*), que miden dos dimensiones: *Percepción de injusticia en la escuela* (e.g. «Los profesores sólo tienen en cuenta a los estudiantes que obtienen buenas notas») y *Minusvaloración de los estudios* -6 ítems- (e.g. «A mis padres no les preocupa lo que haga en la escuela» o «Si por mí fuera me pondría a trabajar ahora mismo»). La fiabilidad de estas subescalas, medida mediante α de Cronbach, es de 0,73 y 0,71 respectivamente.
- Autoestima Familiar y Autoestima Escolar. Para la medición de las autoestimas familiar y escolar se utilizaron dos subescalas de la Escala Multidimensional de Autoconcepto (AFA) de Musitu, García y Gutiérrez (1994), que proporcionan información sobre la autovaloración del adolescente en el ámbito familiar (6 ítems) (e.g. «Me siento querido por mis padres») y escolar (6 ítems) (e.g. «Soy un buen estudiante»). El alfa de Cronbach para la autoestima familiar y escolar en la presente muestra es de 0,79 y 0,86 respectivamente.
- Apoyo Parental. Se utilizó una adaptación al español del *Relational Support Inventory (RSI)* (Scholte, van Lieshout y van Aken, 2001) ya utilizada en investigaciones precedentes (Estévez, Herrero *et al.*, 2006; Musitu *et al.*, 2006). Esta escala está compuesta por 27 ítems con un intervalo de respuesta de cinco puntos (1: *nunca*; 5: *siempre*) y mide cuatro dimensiones: *Apoyo emocional* (e.g. «Me demuestra que me quiere»); *Respeto por la autonomía* (e.g. «Me deja solucionar las cosas por mí mismo/a y me ayuda cuando se lo pido»); *Apoyo informacional* (e.g. «Me explica o me enseña cómo tengo que hacer las cosas») y *Metas y aceptación como persona* (e.g. «Critica mis ideas sobre mi forma de pensar sobre la vida -religión, política y cuestiones sociales-»). La consistencia interna (alfa de Cronbach) en nuestra muestra, tanto para el apoyo del padre como de la madre, fue 0,83.
- Violencia Escolar. Se utilizó la Escala de Conducta Violenta (Herrero, Estévez y Musitu, 2006; Estévez, Herrero *et al.*, 2006; Musitu *et al.*, 2006). Esta escala se fundamenta en la Escala de Conducta Delictiva de Emler y Reicher (1995). La Escala de Conducta Violenta mide la frecuencia con que los sujetos habían participado en 13 comportamientos de carácter violento en la escuela (violencia física, violencia verbal y conducta disruptiva en la escuela) en los últimos 12 meses, con un rango de respuesta de 1 (*nunca*) a 5 (*muchas veces*), incorporándose la opción 0 (*no se quiere informar*) (e.g. «He agredido a los compañeros del colegio»). La consistencia interna, medida a través del alfa de Cronbach, fue de 0,84 para conducta violenta.

Investigaciones previas han mostrado la adecuada validez predictiva de todas estas escalas. Puntuaciones elevadas en las subescalas de autoconcepto familiar y escolar se encuentran asociadas con el grado de distrés psicológico en adolescentes y con medidas de funcionamiento familiar (Estévez, Murgui, *et al.*, 2007; Musitu *et al.*, 1994). El apoyo de la madre se ha relacionado con el ajuste personal del adolescente (Branje, van Aken y Lieshout, 2002; Scholte *et al.*, 2001), con una menor implicación en comportamientos violentos en la escuela y con un mayor ajuste escolar (Musitu *et al.*, 2006). La medida de actitud hacia la autoridad institucional y hacia la escuela correlaciona con la conducta violenta en la adolescencia (Estévez, Murgui, *et al.*, 2007; Emler y Reicher, 1995).

Procedimiento

Se seleccionaron de modo aleatorio cuatro centros educativos del total de escuelas públicas y concertadas de enseñanza secundaria obligatoria de la Comunidad Valenciana. Estos centros tienen un número de alumnos que oscila entre 25 y 35 por aula. Uno de los centros declinó la participación en el estudio, por lo que se seleccionó un nuevo centro siguiendo el procedimiento de selección aleatoria. Tras la obtención de los permisos necesarios de la dirección de los centros educativos y del consentimiento escrito de los padres en relación con la participación de los hijos en el estudio, se realizó un seminario informativo con el profesorado para explicar tanto los objetivos, alcance del estudio como el procedimiento a seguir. Se administraron los cuestionarios a los adolescentes, quienes cumplimentaron la batería de instrumentos en sus aulas habituales durante un período regular de clase de aproximadamente 45 minutos. En todos los casos, la participación fue voluntaria, anónima y supervisada por investigadores previamente entrenados.

Resultados

En la Tabla 1 se presentan las correlaciones de Pearson entre las variables del estudio, así como las medias y las desviaciones típicas correspondientes. Destaca la existencia de correlaciones significativas entre todas las variables: la percepción de injusticia en la escuela y la minusvaloración de los estudios muestran una relación positiva con la violencia escolar. Por el contrario, el apoyo del padre y de la madre y la autoestima escolar y familiar correlacionan de modo negativo con la violencia escolar, la percepción de injusticia en la escuela y la minusvaloración de los estudios.

TABLA 1. Correlaciones de Pearson entre las variables observables del modelo, media y desviación típica.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Autoestima Escolar	1								
2. Autoestima Familiar	0,35***	1							
3. Apoyo padre	0,20***	0,40***	1						
4. Apoyo madre	0,26***	0,56***	0,55***	1					
5. Percepción Injusticia escuela	-0,33***	-0,19***	-0,13***	-0,21***	1				
6. Minusvaloración Estudios	-0,32***	-0,14***	-0,12***	-0,19***	0,25***	1			
7. Disrupción en clase	-0,27***	-0,19***	-0,21***	-0,27***	0,27***	0,29***	1		
8. Agresión física	-0,26***	-0,10***	-0,16***	-0,16***	0,25***	0,19***	0,47***	1	
9. Agresión verbal	-0,31***	-0,28***	-0,27***	-0,28***	0,30***	0,14***	0,57***	0,53***	1
Media	20,24	25,7	56,71	60,4	8,57	4,58	7,	2,8	7,34
Desviación Típica	4,75	4,	16,75	12,9	2,99	1,91	1,6	0,87	1,72

*** $p < 0,001$

Seguidamente se calculó un modelo de ecuaciones estructurales con el programa EQS 6.1 (Bentler y Wu, 2006) para analizar la relación entre las variables observables (apoyo del padre, apoyo de la madre, autoestima escolar, autoestima familiar, percepción de injusticia en la escuela y minusvaloración de los estudios) y el factor latente que constituyen el modelo. Como se puede apreciar en la Tabla 2, el factor *Violencia Escolar* se compone de tres variables: conducta violenta en la escuela, agresión física en la escuela y agresión verbal.

TABLA 2. Estimaciones de parámetros, errores estándar y probabilidad asociada.

<i>Variables</i>	<i>Carga factorial Modelo General</i>
Violencia Escolar	
Conducta disruptiva	0,14*** (0,02)
Agresión verbal	2,61*** (0,12)
Agresión física	1 ^a

Nota. Estadísticos robustos. Error estándar entre paréntesis. ^a Fijados en 1 durante la estimación. *** $p < 0,001$.

Para determinar la bondad de ajuste del modelo y la significación estadística de los coeficientes, se optó por la utilización de estimadores robustos, puesto que el valor obtenido en el coeficiente de Mardia normalizado nos indicó la desviación de la normalidad de los datos (Coeficiente de Mardia Normalizado = 39,17). Debido a la sensibilidad del coeficiente chi cuadrado al tamaño muestral se recomienda la utilización de índices de ajuste alternativos (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999; Jöreskog y Sörbom, 1989). En el caso de los índices CFI, IFI y NNFI se consideran aceptables valores iguales o superiores a 0,95, y para el índice RMSEA valores iguales o inferiores a 0,08 (Batista y Coenders, 2000; Hair *et al.*, 1999). Los índices obtenidos en el cálculo del modelo indican un adecuado ajuste: S-B $\chi^2_{(19, 1068)} = 57,74$ ($p < 0,001$); CFI = 0,98; IFI = 0,98; NNFI

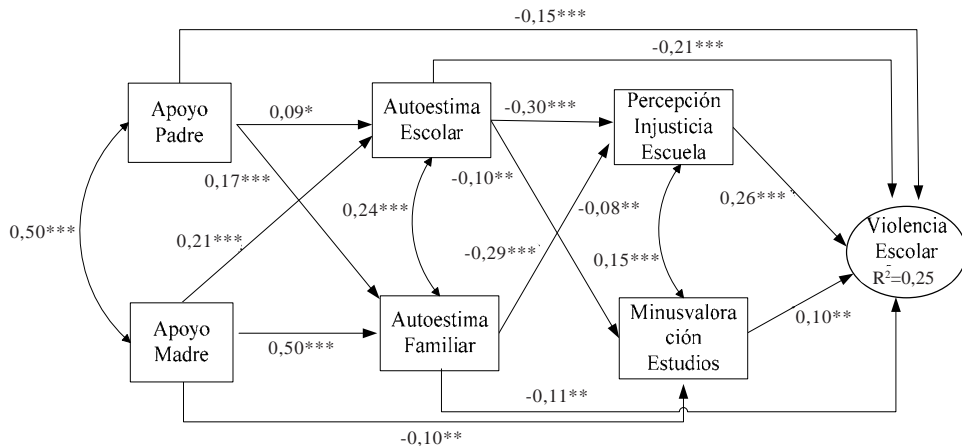
= 0,95 y RMSEA = 0,05 (intervalo 90% de confianza: 0,03-0,06). Este modelo explica el 25% de la varianza de la conducta violenta en la escuela.

En la Figura 2 se puede observar el modelo estructural obtenido, con los correspondientes coeficientes estandarizados y su probabilidad asociada. En este modelo se obtuvo una correlación significativa entre el apoyo proveniente del padre y de la madre ($r = 0,50$; $p < 0,001$), las autoestimas escolar y familiar ($r = 0,24$; $p < 0,001$) y la percepción de injusticia y la minusvaloración de los estudios ($r = 0,15$; $p < 0,001$). Además, en el modelo se han observado efectos tanto directos como indirectos en la predicción de la violencia escolar.

Respecto de los efectos directos, los resultados indican una relación positiva y significativa entre la percepción de injusticia en la escuela, la minusvaloración de los estudios y la violencia escolar ($\beta = 0,26$; $p < 0,001$ y $b = 0,10$; $p < 0,01$, respectivamente). Además, las autoestimas escolar y familiar también ejercen una influencia, en este caso negativa, en la violencia escolar ($\beta = -0,21$; $p < 0,001$ y $\beta = -0,11$; $p < 0,01$, respectivamente), de modo que los adolescentes con una baja autoestima familiar o escolar tienden a expresar este tipo de conductas. Finalmente, el apoyo del padre se asocia negativamente con la violencia escolar, es decir, un alto apoyo percibido del padre se relaciona con una baja violencia escolar ($\beta = -0,15$; $p < 0,001$).

Conjuntamente con los efectos directos, en el modelo se pueden observar efectos indirectos en la predicción de la violencia escolar. Así, encontramos que el apoyo del padre y de la madre muestran una relación positiva con la autoestima escolar ($\beta = 0,09$; $p < 0,05$ y $b = 0,21$; $p < 0,001$ respectivamente), que a su vez influye en la expresión de comportamientos violentos en la escuela de modo directo, pero también a través de su efecto negativo en la percepción de injusticia en la escuela ($\beta = -0,30$; $p < 0,001$) y la minusvaloración de los estudios ($\beta = -0,10$; $p < 0,001$). Por otro lado, el apoyo del padre y de la madre se encuentran asociados con la autoestima familiar ($\beta = 0,17$; $p < 0,001$ y $b = 0,50$; $p < 0,001$ respectivamente), que también influye en la violencia escolar de un modo directo e indirecto a través de la percepción de injusticia en la escuela ($\beta = -0,08$; $p < 0,001$). Por último, el apoyo de la madre, influye de modo negativo en la minusvaloración de los estudios en el adolescente ($\beta = -0,10$; $p < 0,001$) y de este modo en la violencia escolar.

FIGURA 2. Modelo estructural final.



NOTA: (Las líneas continuas representan relaciones significativas entre variables. Las formas cuadradas representan variables observables y las circulares factores latentes. La significación de las relaciones se ha determinado a partir del error estándar robusto. Se han omitido en la figura los indicadores del Factor Latente.

* $p < 0,05$ ** $p < 0,01$ *** $p < 0,001$).

Finalmente, se efectuó un análisis multigrupo para comprobar si las relaciones observadas en el modelo difieren en función del sexo y la edad de los adolescentes y, por tanto, examinar la robustez e invarianza del modelo a través de los grupos (Bentler y Wu, 2006). Se calcularon dos modelos para las variables sexo y edad, respectivamente. En el cálculo del primer modelo (modelo restringido) se impone que todas las relaciones entre las variables son equivalentes en ambos grupos. Por el contrario, el segundo modelo (modelo no-restringido) se calcula sin restricciones en los parámetros estimados, por lo que las relaciones entre las variables pueden diferir en los distintos grupos. Posteriormente se compara el coeficiente chi-cuadrado de los modelos restringido y no-restringido; si este coeficiente es significativamente mayor en el modelo restringido, no se puede asumir la invarianza entre los grupos.

Los resultados indican que para el caso de la edad, no se obtuvieron diferencias significativas y, por tanto, el modelo calculado resulta equivalente en ambos grupos de edad (11-13 años y 14-16 años) ($\Delta\chi^2_{(25,N = 1068)} = 36,00; p > 0,05$). Sin embargo, en el caso de la variable sexo se obtuvieron diferencias significativas ($\Delta\chi^2_{(25,N = 1068)} = 46,65; p < 0,01$). Tras examinar el modelo restringido se decidió liberar 7 restricciones que disminúan el coeficiente χ^2 . Estas restricciones aluden a diferencias en los errores de las variables que componen el modelo, por lo cual no suponen un cambio sustancial en las relaciones obtenidas en el modelo general. Una vez liberadas las restricciones, ambos modelos, mostraron ser equivalentes para chicos y chicas ($\Delta\chi^2_{(18,N = 1068)} = 26,43; p > 0,05$).

Discusión

El principal objetivo de la presente investigación era analizar la influencia conjunta de las variables familiares -apoyo del padre, apoyo de la madre y autoestima familiar- y escolares -actitud hacia la escuela, configurada por la percepción de injusticia hacia la escuela y la minusvaloración de los estudios, y autoestima escolar- en la explicación de la conducta violenta en adolescentes. Se esperaba que las variables familiares y escolares mostrasen una relación directa con la violencia escolar y que ambos sistemas -el familiar y el escolar- se relacionasen conjuntamente en la predicción de estas conductas. Nuestros resultados nos permiten confirmar ambas hipótesis y por tanto creemos que con estos resultados contribuimos a una mejor comprensión de la violencia escolar.

Los resultados indican que la actitud del adolescente hacia la escuela y la autoestima escolar del adolescente influyen en la implicación de los adolescentes en conductas violentas en la escuela, lo que confirma la primera hipótesis. En estudios previos se ha constatado que la actitud hacia la escuela se encuentra vinculada con la violencia (Adair *et al.*, 2000; Birch y Ladd, 1998; Emler y Reicher, 1995; Estévez, Murgui, *et al.*, 2007; Hoge *et al.*, 1996; Molpeceres *et al.*, 2000). El presente estudio se ha centrado en dos dimensiones que componen esta actitud, la percepción de la escuela como un sistema injusto y la minusvaloración de los estudios, lo cual creemos que supone una de las aportaciones del estudio.

Se ha observado en otros trabajos que la actitud hacia la escuela ejerce un doble efecto en la conducta violenta: cuando esta actitud es positiva protege al adolescente de la participación en actos violentos (Moncher y Miller, 1999; Thornberry, 1996), pero cuando es negativa constituye un factor de riesgo en la expresión de estas conductas (Hoge *et al.*, 1996; Loeber, 1996). Los resultados del presente estudio nos permiten afirmar que la percepción de la escuela como un entorno injusto para el adolescente y la indiferencia hacia los estudios parecen funcionar como antecedentes que favorecen la implicación en actos violentos. La violencia escolar podría ser una respuesta de los adolescentes ante un entorno que consideran injusto y poco útil para sus vidas y sobre el que, además, se sienten impotentes para llevar a cabo el más mínimo cambio.

Respecto de la autoestima escolar, se ha observado que éste es un recurso que se relaciona negativamente con la conducta violenta. Este resultado corrobora los obtenidos por otros investigadores (Andreou, 2000; Cava *et al.*, 2006; Estévez, Martínez *et al.*, 2006; O'Moore y Kirkham, 2001). Además, este recurso contribuye a la configuración de la actitud hacia la escuela, de modo que los adolescentes que se valoran de un modo negativo en este ámbito tienden también a percibir la escuela como un sistema injusto y a rechazar los estudios, lo cual se relaciona con una mayor expresión de comportamientos violentos.

Esta conexión entre la valoración que los adolescentes realizan de sí mismos en el contexto escolar y la actitud hacia este ámbito sugeriría que ambos conceptos se configuran a partir de elementos comunes referidos a su experiencia en la escuela. Paralelamente, esta relación también podría indicar que son los adolescentes con una pobre autoestima escolar quienes tienden a cuestionar en mayor medida un sistema donde no se sienten valorados ni competentes y, por tanto, consideran este entorno

poco justo y en donde se imparten conocimientos poco interesantes. Esta doble circunstancia podría llevar a los adolescentes a implicarse en actos violentos precisamente en el entorno escolar. En todo caso, los resultados obtenidos parecen subrayar el papel de la autoestima escolar tanto en la conducta violenta como en la conformación de la actitud hacia la escuela. Por esta razón, creemos que en el diseño de programas de prevención de la violencia escolar y de mejora de la convivencia en las aulas se tenga en cuenta la experiencia escolar, como un aspecto fundamental para mejorar la actitud de los adolescentes hacia este medio y la autoestima escolar.

Por otro lado, respecto de las variables familiares, se esperaba que tanto la autoestima familiar como el apoyo del padre y de la madre se relacionaran con la conducta violenta y con las variables escolares. Como ya hemos comentado anteriormente, esta hipótesis se confirma en ambos casos. Así, en relación con el apoyo parental, nuestros resultados confirman los obtenidos por otros autores acerca de la relación entre el apoyo parental y la conducta violenta (Barrera y Li, 1996; Cava *et al.*, 2006; Demaray y Malecki, 2002; Domitrovich y Bierman, 2001; Lambert y Cashwell, 2004). No obstante, pensamos que con estos resultados damos un pequeño paso hacia adelante al constatar no sólo la contribución diferencial que el apoyo del padre y de la madre tienen en la violencia en los adolescentes, sino también las diferentes conexiones de ambas fuentes de apoyo con las variables escolares y, en su conjunto, en el análisis de la conducta violenta.

Investigaciones previas han sugerido que el apoyo del padre es un factor protector del desarrollo de problemas de conducta violenta (Musitu *et al.*, 2006). Nuestros resultados van en la línea de estos estudios; el apoyo del padre, además de asociarse directamente con la violencia escolar, parece contribuir a la percepción de mayores recursos en el adolescente, como la autoestima familiar y escolar, que a su vez se relacionan con la violencia. Este doble vínculo nos permite enfatizar la interrelación y potenciación mutua entre distintos recursos disponibles en el adolescente. El apoyo de la madre, sin embargo, no se encuentra directamente relacionado con la violencia escolar, sino que parece vincularse con una actitud más positiva hacia los estudios lo cual se relaciona con una autoestima familiar y escolar positiva. Se podría decir que el apoyo de la madre más que prevenir la violencia lo que hace es potenciar otros recursos en los hijos que inhiben sus conductas violentas y, también, además de constituir una fuente significativa para la configuración de la actitud del adolescente hacia los estudios y la escuela.

En síntesis, los resultados del presente estudio ponen de manifiesto la interrelación y la continuidad entre los contextos familiar y escolar en la explicación de la conducta violenta; es decir, las relaciones entre padres e hijos, en particular los recursos familiares que tiene el adolescente, influyen en variables relativas al ámbito escolar, que también se relacionan con la violencia. En efecto, tanto el apoyo del padre como el de la madre son recursos que potencian otros recursos familiares y escolares significativos para el adolescente, los cuales, además, intervienen en el proceso de elaboración de la actitud hacia la escuela. También, en el presente estudio se subraya el efecto diferencial del apoyo del padre y de la madre en la violencia escolar y la importancia de ambas fuentes de apoyo en los hijos. El adolescente parece configurar la valoración de los estudios a través de su autoestima en el ámbito escolar y familiar, pero también a través del apoyo

percibido de la madre, mientras que la carencia de apoyo paternal incide directamente en la violencia escolar y en las autoestimas familiar y escolar.

No obstante, estos resultados deben interpretarse con cierta cautela debido fundamentalmente al carácter transversal de los datos, lo cual, como es bien sabido, no permite establecer relaciones de tipo causal. En futuras investigaciones sería interesante incorporar la dimensión temporal para poder analizar la estabilidad de las relaciones observadas en este trabajo. Además, la utilización de medidas de autoinforme puede implicar ciertos sesgos derivados del hecho de ser el propio sujeto el informador. En este sentido, sería conveniente incluir medidas de otros informantes, como padres o profesores. No obstante, creemos que los resultados obtenidos en el presente estudio contribuyen a un mejor conocimiento de las relaciones entre la familia y la escuela en la explicación de la conducta violenta y aportan ideas sugerentes tanto para la práctica profesional como para la elaboración de programas de intervención en la escuela. Consideramos que en estos programas se debe enfatizar la conexión entre el contexto familiar –el apoyo social de ambos progenitores–, y escolar –actitudes y autoestima– con el fin de proporcionar al adolescente los recursos necesarios que le ayuden a disminuir la probabilidad de implicación en actos de violencia escolar, al tiempo que se promueve el desarrollo de una experiencia escolar más satisfactoria.

Referencias

- Adair, V.A., Dixon, R.S., Moore, D.W. y Sutherland, C.M. (2000). Bullying in New Zealand secondary schools. *New Zealand Journal of Educational Studies*, 35, 207-221.
- Andreou, E. (2000). Bully/Victim problems and their association with psychological constructs in 8-to 12-year old Greek schoolchildren. *Aggressive Behavior*, 26, 49-56.
- Barrera, M.J. y Li, S.A. (1996). The relation of family support to adolescents' psychological distress and behavior problems. En G.R. Pierce y I.G. Sarason (Eds.), *Handbook of social support and the family* (pp. 313-343). Nueva York: Plenum Press.
- Batista, J.M. y Coenders, G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales*. Madrid: La Muralla.
- Bentler, P.M y Wu, E. (2006). *EQS6 for windows user's guide*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Berg-Nielsen, T.S., Vika, A. y Dahl, A.A. (2003). When adolescents disagree with their mothers: Maternal depression and adolescent self-esteem. *Child Care Health Development*, 29, 207-213.
- Birch, S.H. y Ladd, G.W. (1998). Children's interpersonal behaviors and the teacher-child relationship. *Developmental Psychology*, 34, 934-946.
- Branje, S.J.T., van Aken, M.A.G. y van Lieshout, C.F.M. (2002). Relational support in families with adolescents. *Journal of Family Psychology*, 16, 351-362.
- Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18, 367-373.
- Dekovic, M., Wissink, I.B. y Meijer, A.M. (2004). The role of family and peer relations in adolescent antisocial behaviour: Comparison of four ethnic groups. *Journal of Adolescence*, 27, 497-514.
- Demaray, M.K. y Malecki, C.K. (2002). The relationship between perceived social support and maladjustment for student at risk. *Psychology in the Schools*, 39, 305-316.

- Demaray, M.P., Malecki, C.K., Davidson, L.M., Hodgson, K.K. y Rebus, P.J. (2005). The relationship between social support and student adjustment: A longitudinal analysis. *Psychology in the Schools, 42*, 691-706.
- Domitrovich, C.E. y Bierman, K. (2001). Parenting practices and child social adjustment: Multiple pathways of influence. *Merrill Palmer Quarterly, 47*, 235-263.
- Emler, N. y Reicher, S. (1995). *Adolescence and delinquency*. Oxford: Blackwell.
- Estévez, E., Herrero, J., Martínez, B. y Musitu, G. (2006). Aggressive and non-aggressive rejected students. An analysis of their differences. *Psychology in the Schools, 43*, 387-400.
- Estévez, E., Martínez, B. y Musitu, G. (2006). La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: La perspectiva multidimensional. *Intervención Psicosocial, 15*, 223-232.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema, 19*, 108-113.
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005a). El rol de la comunicación familiar y el ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental, 28*, 81-89.
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005b). The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: The role of parents and teachers. *Adolescence, 40*, 183-196.
- Gázquez, J.J., Cangas A.J., Pérez-Fuentes, M.C., Padilla, D. y Cano, A. (2007). Percepción de la violencia escolar por parte de los familiares: un estudio comparativo en cuatro países europeos. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 7*, 93-105.
- Guterman, N.B., Hahm, H.C. y Cameron, M. (2002). Adolescent victimization and subsequent use of mental health counselling services. *Journal of Adolescent Health, 30*, 336-345.
- Hair, J.F., Anderson, Jr., R.E., Tatham, R.L. y Black, W.C. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Pearson Educación.
- Helsen, M., Vollebergh, W. y Meeus, W. (2000). Social support from parents and friends and emotional problems in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence, 29*, 319-336.
- Herrero, J., Estévez, E. y Musitu, G. (2006). The relationships of adolescent school-related deviant behaviour and victimization with psychological distress: Testing a general model of the mediational role of parents and teachers across groups of gender and age. *Journal of Adolescence, 29*, 671-690.
- Hoge, R.D., Andrews, D.A. y Leschied, A.W. (1996). An investigation of risk and protective factors in a sample of youthful offenders. *Journal of Child Psychology and Psychiatry ad Allied Disciplines, 37*, 419-424.
- Jöreskog, K.G. y Sörbom, D. (1989). *LISREL 7: A guide to the program and applications*. Chicago: SPSS Inc.
- Kashani, J.H., Canfield, L.A., Borduin, C.M., Soltys, S.M. y Reid, J.C. (1994). Perceived family and social support: Impact on children. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 33*, 819-823.
- Ketsetzis, M., Ryan, B.A. y Adams, G.R. (1998). Family processes, parent-child interactions, and child characteristics influencing school-based social adjustment. *Journal of Marriage and the Family, 60*, 374-387.
- Lambert, S.F. y Cashwell, C.S. (2004). Pre-teens talking to parents: Perceived communication and school-based aggression. *The Family Journal, 12*, 122-128.
- Loeber, R. (1996). Developmental continuity, change, and pathways in male juvenile problem behaviors and delinquency. In J.D. Hawkins (Ed.), *Delinquency and Crime: Current Theories* (pp. 1-27). Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Martínez, J.L., Fuertes, A., Ramos, M. y Hernández, A. (2003). Substance use in adolescence: Importance of parental warmth and supervisión. *Psicothema*, 15, 161-166.
- Molpeceres, M.A., Lucas, A. y Pons, D. (2000) Experiencia escolar y orientación hacia la autoridad institucional en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 15, 87-105.
- Moncher, F.J. y Miller, G.E. (1999). Nondelinquent youths' stealing behavior and their perceptions of parents, school, and peers. *Adolescence*, 34, 577-591.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Morales, J.M. y Costa, M.C. (2001). La prevención de la violencia en la infancia y la adolescencia. Una aproximación conceptual integral. *Intervención Psicosocial*, 10, 221-239.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G., García, F. y Gutiérrez, M. (1994). *AFA: Autoconcepto Forma-A*. Madrid: TEA Ediciones.
- Musitu, G., Martínez, B. y Murgui, S. (2006). Conflicto marital, apoyo parental y ajuste escolar en adolescentes. *Anuario de Psicología*, 37, 247-258.
- O'Moore, M. y Kirkham, C. (2001). Self-esteem and its relationship to bullying behavior. *Aggressive Behavior*, 27, 269-283.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Ramos-Álvarez, M.M., Valdés-Conroy, B. y Catena, A. (2006). Criterios para el proceso de revisión de cara a la publicación de investigaciones experimentales y cuasi-experimentales en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 773-787.
- Reicher, S. y Emler, N. (1985). Delinquent behavior and attitudes to formal authority. *British Journal of Social Psychology*, 3, 161-168.
- Rey, J.M. (1995). Perceptions of poor maternal care are associated with adolescent depression. *Journal of Affective Disorder*, 34, 95-100.
- Rohner, R.P. y Veneziano, R.A. (2001). The importance of father love: History and contemporary evidence. *Review of General Psychology*, 5, 382-405.
- Scholte, R.H.J., van Lieshout, C.F.M. y van Aken, M.A.G. (2001). Perceived relational support in adolescence: Dimensions, configurations, and adolescent adjustment. *Journal of Research in Adolescence*, 11, 71-94.
- Thornberry, T.P. (1996). Empirical support for interactional theory: A review of the literature. In J.D. Hawkins (Ed.), *Delinquency and crime: current theories* (pp. 198-235). Nueva York: Cambridge University Press.
- Trianes, M.V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Málaga: Aljibe.
- Wenz-Gross, M., Siperstein, G.N., Untch, A.S. y Widaman, K.F. (1997). Stress, social support, and adjustment of adolescents in middle school. *The Journal of Early Adolescence*, 17, 129-151.
- Veneziano, R.A. (2000). Perceived paternal and maternal acceptance and rural African American and European American youths' psychological adjustment. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 123-132.